

RECONSIDERANDO LA CAPTURA DE GANADO EN MALONES (1860-1875). UN INTENTO DE CUANTIFICACIÓN.

Reconsidering the capture of cattle in malones (1860-1875). An attempt at quantification.

Guido Cordero
UNMdP-CONICET-UBA
corderoguido@yahoo.com.ar

Recibido: 22/02/2020
Aceptado: 24/04/2020

Resumen

En este artículo nos proponemos revisar una noción persistente respecto de las relaciones interétnicas en la segunda mitad del siglo XIX, consistente en el efecto de las incursiones indígenas, malones, sobre los ganados cristianos de las áreas fronterizas. Sostenemos que el impacto de tales prácticas violentas ha sido tradicionalmente exagerado mediante la aceptación acrítica de algunas cifras que circulaban contemporáneamente a los hechos. Mediante una revisión de la documentación concluimos que la misma era de hecho mucho menor, y de naturaleza irregular. Se ofrece un paneo general respecto de la economía indígena y algunos tópicos al respecto y posteriormente se presentan los datos que sustentan nuestro punto de vista, proponiendo al finalizar algunas posibles líneas de investigación.

Palabras clave: Malones - Frontera - Pueblos - Indígenas -Ganado

Abstract

In this paper we propose to review a persistent notion regarding inter-ethnic relationships in the second half of the nineteenth century, consisting on the effect of indigenous raids, malones, on Christian cattle in border areas. We maintain that the impact of such violent practices has been traditionally exaggerated by the uncritical acceptance of some figures that circulated contemporarily to the facts. Through a review of the documentation we conclude that it was in fact much smaller, and irregular in nature. A general overview is offered regarding the indigenous economy and some related topics, subsequently the data that support our point of view are presented, proposing at the end some possible lines of research.

Keywords: Malones (Indigenous raids) - Frontier - Indigenous people

1. Introducción

En este artículo me propongo aportar una estimación de los efectos en pérdidas de ganado mediante malones indígenas durante un tramo temporal (1860-1875) previo a la expansión del Estado argentino sobre las pampas y el norte patagónico. El relevamiento toma como punto final la campaña de Adolfo Alsina (1875-1876), que debilitó de manera irreversible la fuerza militar indígena y comienza poco antes de la unificación definitiva del Estado argentino que, entre los aspectos que definieron su consolidación, comenzará a definir una política crecientemente transparente de expansión sobre el territorio mapuche, hasta entonces soberano. Los malones, operaciones militares que tenían como rasgo central la apropiación de ganado, subsidiariamente otros bienes, y adicionalmente la captura y muerte de personas, conforman una imagen que epitomiza los vínculos con las sociedades indígenas y ha funcionado históricamente como legitimación de la expansión a su costa y su posterior sometimiento.

Espero ofrecer una mirada con mayor sustento documental sobre la apropiación de ganado que la que habitualmente ha sido posible observar en la historiografía. En efecto, las cifras que aún hoy suelen aparecer mencionadas remiten casi con exclusividad a autores de la década de 1870, que las expresaron en el marco de escritos polémicos u otras intervenciones públicas, habiendo llegado hasta el día de hoy sin haber sido mayormente objeto de análisis crítico. Entre las estimaciones más mencionadas sobresalen las de Álvaro Barros, Manuel Olascoaga y Julio A. Roca, todos ellos participantes y/o ideólogos de las campañas de conquista y previamente comandantes de frontera. Adicionalmente, los valores mencionados, por estos y otros autores contemporáneos a la frontera, varían sustancialmente, desde un mínimo de 40.000 cabezas anuales hasta un máximo de 200.000.

Es posible que la ligereza con que los efectos de las incursiones indígenas han sido tratados tribute a una imagen de los vínculos interétnicos, concebidos tradicionalmente como expresión de una confrontación épica entre la "civilización" y la "barbarie", en el marco de la cual los pueblos indígenas eran reducidos al estereotipo del malón. Sin duda la historiografía y la antropología histórica han puesto en cuestión aquella imagen, complejizando nuestra mirada sobre los ámbitos de frontera, los pueblos indígenas y las múltiples interacciones allí existentes¹. También han sido revisadas las nociones sobre la economía indígena que acompañaron la mayor parte del siglo XX y, al menos en el ámbito especializado, ésta ya no es reducida al "saqueo" y la "rapiña". No obstante, rara vez se ha ensayado sopesar la importancia real del flujo de bienes que los malones vehiculizaban hacia "tierra adentro" frente a otras alternativas

¹ En los últimos cuarenta años los estudios sobre pueblos indígenas han dado un profundo vuelco respecto de las perspectivas históricas y sería imposible resumir aquí las múltiples líneas de investigación, revisión de tópicos y problemas que se han ido proponiendo al respecto. Un estado de la cuestión reciente puede consultarse en Salomón Tarquini y Casali (2015).

comerciales o productivas. Ello requiere, a mi juicio, una revisión profunda de la documentación existente capaz de ensayar una cuantificación.

Los abordajes cuantitativos sobre cuestiones de este orden importan dificultades especiales que es preciso explicitar desde el inicio. Si bien la construcción del dato estadístico siempre importa un proceso sujeto a diversos límites, en este caso no se cuenta con sistematizaciones originales, por lo cual estas deben ser construidas en base a documentos dispersos, basados a su vez en estimaciones. Ello implica un nivel de precariedad relevante que, no obstante, y como se argumentará, consideramos significativo no ya para presentar valores cerrados y "verdaderos", sino para poner en cuestión aquellos valores que se presentan como ciertos e indiscutibles, sostenidos fundamentalmente por medio de la repetición. La dificultad en la construcción de datos más robustos no debería ser justificación para descansar en la autoridad de notaciones dudosas y, si no resultara posible construir aquellos, quizá podamos poner en cuestión la persistencia de éstas.

En la primera sección de este artículo se presentarán algunas características de las sociedades indígenas de la Frontera Sur, y un breve recorrido sobre lo que se ha aportado en los últimos años respecto a sus rasgos económicos. Adicionalmente, se reseñarán aspectos relativos a las lógicas políticas, simbólicas y organizativas de las incursiones indígenas. En una segunda sección se especificarán las fuentes con las que se ha construido la base de datos utilizada. Por último, se contrastarán los resultados de aquellas con las cifras que aún pueden leerse ocasionalmente en la literatura, puntualizando en todo momento el modo en que ha sido posible realizar ese cotejo, en función de los límites y posibilidades de la documentación consultada.

Me centraré fundamentalmente en el ganado por tratarse del principal bien en la economía indígena, y cuya apropiación ha sido más resaltada en las narrativas de la llamada "conquista del desierto". En tal sentido, no consideraré otros efectos de los malones indígenas, tales como otros bienes y, de mayor relevancia humana, víctimas mortales y cautivos, que si bien han sido también objeto de exageración numérica, requieren de un tratamiento específico que no es posible llevar adelante aquí. Tampoco me detendré demasiado en la otra faz de la violencia interétnica, esto es, en los malones cristianos o *wingka malón*² que, además de prisioneros y víctimas mortales, también se caracterizaban por la apropiación masiva de bienes y constituían en tal sentido expediciones de saqueo. Esta exclusión se vincula tanto con las dificultades que presentan al respecto las fuentes aquí utilizadas, como con el propósito central de este artículo, que es advertir sobre la persistencia de planteos

² En lo sucesivo utilizaremos las expresiones *wingka* y *cristianos* como equivalentes para referirnos a los actores no mapuches. El primer término refiere, en mapuzungún, la lengua mapuche, a las personas no indígenas, siendo *cristianos* el modo en que más habitualmente aparece en las fuentes del siglo XIX. Del mismo modo, usaremos el término *indios*, como equivalente de mapuches, si bien este último etnónimo es muy infrecuente en la documentación del período. Tomo la expresión *wingka malon* de Malvestitti y Delrio (2018).

construidos en un contexto específico: el de la expansión del Estado argentino sobre territorios hasta entonces soberanos. Es en el marco de dicha expansión, que una imagen particular del malón contribuyó a la legitimación de su conquista y colonización, en condiciones de subordinación para sus habitantes originarios, en clara continuidad con los procesos de expansión colonial contemporáneos en otras regiones del globo. Esa imagen debiera ser revisada para favorecer un acercamiento más riguroso al conocimiento de los espacios fronterizos en el siglo XIX.

2. Las sociedades indígenas y el malón en la segunda mitad del siglo XIX.

Hasta el momento de las campañas definitivas de conquista, desarrolladas en paralelo por Argentina y Chile en las últimas décadas del siglo XIX, las pampas, el norte patagónico y la Araucanía constituían una territorialidad única. Ello fue resultado de un largo proceso de transformaciones económicas, sociopolíticas e identitarias, que dinamizó conexiones previamente existentes entre las poblaciones de la región. Desde el punto de vista político, el área "panaraucaña", en la expresión de Martha Bechis (Bechis, 2008), o Wallmapu, como ha comenzado a ser mencionada en la literatura, recuperando la expresión en mapuzungún, tenía un carácter policéntrico, estando conformada por unidades políticas autónomas, articuladas internamente y entre sí por vínculos políticos-parentales.

A la cabeza de cada una de esos grupos, que han sido denominadas alternativamente "parcialidades", "tribus", "cacicatos" o "etnías"³ por diferentes autores, se encontraba un longko o cacique⁴. Aunque la naturaleza y límites de la autoridad del cacique aún es objeto de discusión, ésta distaba de ser absoluta, dependiendo su continuidad de la construcción de consensos con sus seguidores, quienes gozaban de gran autonomía⁵. La importancia del longko al interior del campo político indígena total podía ser muy variable, contando con centenares o miles de seguidores, como Calfcucurá, Mariano Rosas y Valentín Saygüequé -entre los más importantes del período dentro de lo que actualmente es Argentina- o encabezar conjuntos mucho más acotados de lanceros

3 La dispersión de rótulos no remite sólo a términos diferentes, dado que no se trata de expresiones equivalentes, teniendo connotaciones que remiten a modos diferentes de comprender la naturaleza de tales unidades políticas (Cordero, 2019).

4 Al igual que en supra (nota 3), utilizaremos ambos términos de modo indistinto. La palabra "cacique" no es propia del mundo mapuche, habiendo sido introducida por los conquistadores españoles. Sin embargo, su uso en las fuentes del siglo XIX, escritas obviamente en español, es generalizado y mucho más habitual que la otra expresión.

5 Existe un dilatado debate respecto a la categorización de la forma política predominante en las sociedades indígenas de la región durante este período, que ha tendido a adoptar una forma polarizada, alrededor del grado de centralización o no del poder de los longkos. Los aspectos fundamentales de la discusión pueden consultarse en la obra de los principales defensores de sendas posturas (Mandrini, 1992) y (Bechis, 1999). En continuidad con estos aportes iniciales otros autores se han ido inclinando a una u otra postura, si bien la misma en cierto modo remite a cuestiones de énfasis en los diacríticos respectivos y del contexto particular que se esté analizando, siendo probablemente ambas alternativas posibles en un proceso inestable y dinámico (Villar & Jiménez, 2011).

y sus familias. La amplitud de las redes parentales dibujaba la influencia de los grandes líderes, pero también del resto de las personas. Aún las menos influyentes contaban con sus propias mallas de relaciones, dando al conjunto un aspecto que ha sido descrito como rizomático (Villar & Jiménez, 2011; de Jong, 2015), y que de acuerdo a los distintos contextos, podía facilitar el pasaje de familias de un grupo a otro, dándole en consecuencia a los grandes grupos –como salineros, ranqueles, pehuenches y manzaneros– un carácter hasta cierto punto poroso y cambiante.

El control territorial que los diferentes grupos, y la sociedad indígena en conjunto, ejercían sobre el Wallmapu, mostraba una morfología singular, contrastante con el ideal estatal de territorios con delimitación estricta, sobre la que se ejerce un dominio soberano homogéneo. Así, podía ser discontinuo, articulando áreas diferentes por medio de vínculos de alianza y/o parentesco entre sus habitantes (Cordero, 2017; de Jong, 2015). Por otro lado, algunas áreas eran de uso exclusivo de algún longko y sus seguidores, mientras otras constituían espacios multiterritoriales⁶, esto es, compartidas entre diferentes grupos. Estos espacios discontinuos, exclusivos y compartidos, que conformaban la territorialidad indígena y construían un territorio social en forma de archipiélago, se vinculaban por un sistema de rutas y caminos, denominados *rastrilladas*, que atravesaban todo el territorio indígena⁷. Las zonas y rutas que poseían un valor estratégico, por su ubicación respecto al acceso a algún tipo de recurso –pasturas, salinas, acceso al agua, sitios sagrados– o por ser las vías de circulación más relevantes, eran objeto de disputas y acuerdos entre los grandes líderes y linajes, que construían su ascendiente en el campo político indígena por medio de su control y del de los recursos concomitantes. Las fronteras con los cristianos eran uno de estos espacios especialmente valiosos, sobre los que líderes y grupos reclamaban un acceso exclusivo para la guerra, el comercio y el establecimiento de relaciones diplomáticas, frente a potenciales competidores (Cordero, 2019; de Jong & Cordero 2017).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, y desde mucho tiempo antes, el ganado era el principal bien para los grupos indígenas pampeanos. La posesión de animales era un elemento central en la construcción del prestigio personal y condición necesaria para, entre otras cuestiones, establecer vínculos matrimoniales entre linajes, así como realizar agasajos y ceremonias. Así, se ha observado que las *rastrilladas* más importantes coinciden con el sentido de la circulación de los circuitos regionales de ganado y, adicionalmente, algunos de los conflictos intraétnicos más violentos y prolongados se debieron precisamente a la pretensión de los contendientes de asegurar

6 En el sentido propuesto por Haesbaert (2008).

7 Sobre *rastrilladas* pampeanas puede consultarse (Curtoni, 2007; Ramos et al., 2008), un estudio sobre las lógicas territoriales de las *rastrilladas* indígenas, además del ya mencionado trabajo de Curtoni en (Bello, 2014).

su control (Solís, 1996). Si bien la platería, la producción textil y la extracción de sal constituyeron, en algunos espacios y circunstancias, bienes de fuerte importancia en el comercio intra e interétnico, la centralidad del ganado, su obtención, crianza, cuidado y circulación, mostraba un claro predominio⁸.

Tradicionalmente, el reconocimiento de la centralidad del ganado para las sociedades indígenas se relacionó con la importancia atribuida a los malones en la obtención de dicho recurso. Plena de estereotipos, esta mirada concebía una economía indígena estructurada alrededor del pillaje, siendo las incursiones sobre la frontera una suerte de extensión de las actividades de caza propias de una economía cazadora-recolectora. Esta caracterización contrastaba con la evidencia documental que, sin embargo, solía ser citada en extenso, dando cuenta de contradicciones que, a la distancia, solo parece posible explicar por la potencia de los sesgos ideológicos existentes. Así, por caso, las referencias a una amplia actividad textil difícilmente pudiera explicarse sin las correspondientes majadas de donde obtener la materia prima (Pérez Zavala & Tamagnini, 2010), no obstante no resaltar el necesario pastoreo de ovejas. Del mismo modo, las menciones en las fuentes a la presencia de cultivos fue significativamente ignorada hasta hace pocas décadas (Jiménez & Alioto, 2007; Mandrini, 1986) y, volviendo al ganado, la propia experticia necesaria para el traslado de grandes cantidades de vacunos y caballos no fue considerada discordante con la presunta incapacidad de desarrollar una crianza propia (Mandrini, 1987).

Otras propuestas más recientes prefieren enfatizar la flexibilidad de la economía indígena mediante la adaptación contextual de un rango de actividades posibles -agrícolas, hortícolas, pastoriles, de caza-recolección y manufactureras-, en situaciones siempre variables y marcadas por los avatares de la relación interétnica (Alioto, 2011; Villar & Jiménez, 2010). Así, la elección entre diferentes opciones disponibles debía responder también al contexto político en que se desarrollaba y/o las posibilidades de intercambio existentes de las distintas producciones posibles. De una imagen estereotipada, se ha pasado al análisis de respuestas económicas complejas ante contextos habitualmente hostiles. En este marco, el malón, en su dimensión de actividad económica, que por cierto no lo agota en tanto práctica social, no ha sido descartado en su relevancia por los especialistas, constituyendo una alternativa entre otras, cuyo peso entre ellas se reconfigura en una pregunta y ya no una respuesta predefinida.

Los rasgos tradicionalmente atribuidos a la empresa malonera han sido también debatidos y revisados. Su carácter unilateral, como una agresión siempre direccionada desde "tierra adentro" hacia las fronteras, ha mostrado ser insostenible: las periódicas expediciones y "entradas" sobre el territorio indígena que jalonaron

⁸ Sobre la importancia de los textiles, a modo de ejemplo, para algunas regiones del Wallmapu, puede consultarse Llorca Jaña (2014).

toda la historia de la frontera han comenzado a ser recuperadas para el análisis, no sólo como actos bélicos de conquista y/o disciplinamiento sino, también, como empresas de saqueo⁹. También la ubicuidad de la violencia, la perspectiva de una zozobra permanente frente a la eventualidad del malón, ha sido matizada, al reponer los estudios sobre la frontera la relevancia de distintas modalidades de intercambios pacíficos, comerciales y diplomáticos, que alternaron y, en ocasiones, convivieron con los episodios de violencia durante la larga vigencia de los espacios fronterizos. Una tercera dimensión presente en las narrativas sobre el malón, su irracionalidad y carácter "atávico", ha ido dejando lugar a enfoques que procuran complejizar en las lógicas sociales y simbólicas que lo sustentaban en tanto práctica colectiva.

Los malones constituyeron prácticas sociales complejas, que suponían el despliegue de numerosos recursos organizativos y simbólicos, en pos de objetivos variables de orden político, económico y jurídico-retributivo. La realización de un malón requería llevar adelante una serie de pasos fuertemente ritualizados (Cordero, 2019; de Jong & Cordero 2017). Tanto en la convocatoria, en la reunión en que se debatía su pertinencia, y en la preparación, las diferentes partes retenían y explicitaban su autonomía respecto a quien oficiara de líder. Éste, una vez finalizada la incursión, no retenía derechos sobre lo obtenido ni autoridad derivada de su rol convocante. Por el contrario, debía incurrir en numerosos gastos, que no estaban en las posibilidades de longkos menores, frente a quienes hubiera convocado, por lo cual los grandes malones siempre eran empresas encabezadas por líderes de relativa importancia, en tanto las incursiones pequeñas podían ser resultado de un acuerdo informal entre parientes y otras personas cercanas. La subsunción de toda práctica bélica indígena a un rótulo único, ha contribuido a oscurecer esta heterogeneidad, tanto en la escala de la movilización desplegada, que podía ir de un evento reducido y aislado a la articulación de grandes contingentes y numerosos líderes de gran predicamento, como en los sentidos posibles de una acción particular.

Aunque la lógica práctica del malón es pasible de ser resumida en la incursión rápida, que procura llevar adelante un saqueo seguidño de una veloz retirada, los sentidos que sustentan ese accionar muestran una multiplicidad mucho mayor. Así, si una incursión podía fundarse en el deseo de obtener bienes y prestigio, también podía expresar una respuesta a determinada acción considerada hostil, el reclamo ante el incumplimiento de un acuerdo o una búsqueda de reconfiguración de relaciones de fuerza. Desde el punto de vista indígena, el uso de la violencia estaba legitimado en el derecho consuetudinario, en términos de restitución de daños

⁹ Aunque el carácter violento de las expediciones contra territorio indígena es conocido, ha sido trabajado con más profundidad para la etapa de conquista que para el largo período previo. Para aportes actualizados e innovadores respecto a este último pueden consultarse los trabajos de Alioto, Villar y Jiménez, así como de Roulet (Roulet, 2019; Villar et al., 2018) analizando no sólo las expresiones manifiestas de violencia física (masacres, cautiverios, ejecuciones ejemplares y castigos corporales).

recibidos y restablecimiento de equilibrios. Dado que los malones de gran magnitud requerían la construcción de amplios acuerdos, el discurso político que expresaban era siempre resultado de un acuerdo coyuntural, en el que confluían los intereses y objetivos diferentes de los actores. Estos intereses y objetivos, retributivos, políticos y económicos, podían no ser idénticos entre los grupos participantes y, al interior de ellos, entre longkos y guerreros. De tal modo, la comprensión de los mismos requiere el análisis de los procesos políticos en que se inscriben.

Resituado el malón en la sociedad indígena, ya no como rasgo "atávico", sino como práctica social específica, sujeta a determinadas lógicas y enmarcado en determinados procesos y contextos, es posible volver a preguntarse sobre su dimensión económica en la sociedad indígena. Como ha sido señalado por varios autores (Alioto, 2011; Cordero, 2016), resulta arduo considerarlo central a su reproducción económica, dado que por tratarse de una actividad irregular nunca podría ser el centro de la reproducción económica de una comunidad, al menos de manera permanente¹⁰, sin ponerla en riesgo existencial ante cualquier variación negativa de las relaciones de fuerza. En ese sentido, el flujo de animales a "tierra adentro" podría ser pensado como un plus, con menos incidencia en la definición de la estructura económica mapuche que en el apuntalamiento del prestigio y la influencia de los líderes (de Jong, 2015). Éstos, no obstante, contaban con otros modos de obtener recursos que redundaran en su predicamento que eventualmente podían ser más idóneos. Debe volver a señalarse que, en las lógicas propias del malón indígena, los bienes obtenidos por medio del saqueo no eran objeto de concentración y redistribución¹¹. Cada guerrero y linaje participante era propietario de aquello que obtenía y no debía por ello realizar cesión alguna a los caciques, de modo que, desde el punto de vista de éstos, los mismos no constituían per se un mecanismo exitoso de acrecentamiento de riquezas.

Antes al contrario, vínculos pacíficos con la frontera podían ser relevantes en la obtención de recursos e influencia para los longkos, cimentando su posicionamiento en el campo de poder indígena (de Jong, 2016). El comercio y los vínculos diplomáticos eran una vía relevante de acceso al flujo de bienes a "tierra adentro" durante este período. El comercio interétnico se remonta a los inicios del contacto y no se detuvo aún en los momentos más álgidos. El control que los grupos retenían sobre fracciones

¹⁰ Esta afirmación no debería ser considerada contradictoria respecto de que, en determinadas coyunturas marcadas por la violencia, la apropiación de ganado por medio de malones pudiera resultar en mera cuestión de supervivencia, precisamente como resultado de expediciones cristianas sobre territorio indígena. Tal podría haber sido el caso, respecto a los ranqueles, luego de las campañas de Juan Manuel de Rosas en la década de 1830 y, ya en los prolegómenos de la conquista, luego del avance general de la frontera llevado adelante entre 1875 y 1876.

¹¹ Ésta es la situación habitual y puede ser generalizada. No obstante, se ha señalado que, aunque los líderes no tenían derecho a concentrar el botín, podían ser objeto de obsequios por los guerreros y que, por otro lado, quienes no habían tenido éxito, podían elegir un animal a su gusto (Jiménez & Alioto, 2011)

de la frontera, ocluyendo y/o permitiendo el paso de misiones comerciales de otros grupos a los establecimientos *cristianos*¹², redundaba en beneficios materiales además de subrayar su autoridad.

Desde la primera mitad del siglo XIX, adicionalmente, las raciones periódicas en forma de ganado y otros elementos dados en obsequio, constituyeron un rasgo estructural de las relaciones intersociales. Aunque existentes con anterioridad al gobierno de Juan Manuel de Rosas, con este gobernador los racionamientos se convirtieron en una práctica sistemática, consistente en una clasificación de los grupos indígenas según su cercanía con los cristianos, que procuraba un reordenamiento favorable al orden buscado por la provincia¹³. Finalizado el gobierno rosista, y con los avatares resultantes del proceso de construcción del estado y el creciente avance sobre el territorio indígena, la política de racionamientos persistió como parte del accionar estatal, hasta el momento de las campañas finales (de Jong, 2011).

En definitiva, si bien el malón, las raciones y el comercio interétnico podían tener pesos variables en diferentes contextos, coexistieron como alternativas posibles, y no pocas veces simultáneas, para la obtención de recursos adicionales a los producidos en las toldeñas y, en particular, para engrosar los circuitos de ganado en pie que atravesaban el espacio indígena y lo conectaban con Chile y Argentina a través del comercio fronterizo. Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX. Esta conexión remite a uno de los esquemas más antiguos en la explicación de la conflictividad interétnica. Durante más de dos siglos, se ha sostenido que los malones en las pampas, especialmente sobre la actual provincia de Buenos Aires, se asociaban de modo más o menos lineal con la de demanda sostenida de las regiones fronterizas del sur chileno (Foerster & Vezub, 2011), siendo el área indígena una suerte de intermediario que, por medio del robo violento, cubría las necesidades de ese mercado¹⁴. Trabajos más recientes han mostrado, sin embargo, que al menos una parte del ganado maloneado se comercializaba en las propias fronteras rioplatenses, ya sea en forma de cueros o

12 Idéntico control al que establecían o procuraban establecer respecto a aquellos que desearan organizar incursiones sin su autorización y/o concurso.

13 De acuerdo a Ratto (Ratto, 2003), este sistema, el "negocio pacífico de indios", clasificaba a los grupos indígenas en "amigos", que residían en la frontera subordinados militarmente y colaborando por su defensa, por lo que eran racionados y se integraban en las tramas económicas fronterizas; los "aliados", que retenían su autonomía territorial y política y recibían raciones y regalos periódicamente, así como el acceso al comercio, a cambio de colaborar con las autoridades frente a otros y mantener la paz; y "enemigos", quienes eran considerados hostiles y eran objeto de ataques.

14 Algunos autores han rechazado de plano la posibilidad de un comercio de ganado relevante en los mercados chilenos, entre ellos, el influyente y pionero trabajo de León Solís (1990) concluye que el botín de los malones tenía por fin exclusivo el consumo indígena. Sin embargo, la evidencia respecto a la existencia de compras de ganado de la banda oriental de la cordillera en Chile, al menos para algunos períodos, parece ser copiosa (Rojas Lagarde, 2004). Pero la existencia de tales intercambios no resuelve la cuestión de la importancia de los malones en ellos dado que –como se ha mencionado– había otras modalidades disponibles para obtener el ganado.

de ganado en pie (Alioto, 2011)¹⁵.

La puesta en cuestión de la centralidad del destino chileno del ganado pampeano, al menos como destino exclusivo, aunque impacta en algunas narrativas nacionalistas que asocian lo *mapuche* con el país vecino, no hace mella en la centralidad del saqueo, cuyo peso frente a la producción pecuaria indígena, el producto de las raciones acordadas con los gobiernos cristianos y el comercio, podría continuar siendo fundamental. Su relevancia ha sido tradicionalmente dada por supuesta de modo acrítico y, frente a ello, ensayaré en las páginas que siguen un acercamiento que permita revisarla.

3. Fuentes utilizadas

No hay disponibles registros estadísticos oficiales de las exacciones de ganado, por medio de malones indígenas, que hayan sido elaborados durante la vigencia de la frontera interétnica pampeano-patagónica. Es probable que tal conteo no se haya llevado nunca, dado que en las alocuciones y escritos públicos de funcionarios del período las referencias suelen ser vagas, refiriendo al alto costo impuesto a las poblaciones fronterizas sin arriesgar cifra alguna, o bien remitiendo a números abultados que varían notablemente entre una u otra intervención. Frente a esta ausencia, la historiografía ha optado por, o bien, señalar la inexistencia de un registro de ese tipo, aunque por lo general adoptando de modo más o menos lineal la postura de las fuentes oficiales sobre los altísimos costos que los ataques indígenas implicaban; o bien citar las cifras aportadas por un puñado de escritores y políticos del siglo XIX que arriesgaron un número para las cabezas de ganado obtenidas anualmente por los indios de las estancias y pueblos de frontera. Retomaré entre estas cifras las propuestas en su momento por Julio Roca, Álvaro Barros y José Manuel Olascoaga, muy disímiles entre sí, en el apartado siguiente, centrándome por lo pronto en la explicitación del modo en que he construido las que presento aquí y que serán contrastadas con aquellas.

Ciertamente no resulta sencillo reconstruir una cuantificación de este tipo. Los malones se producían en espacios lejanos a los centros administrativos, y en condiciones en que no siempre era posible estimar con exactitud las pérdidas sufridas. La inscripción documental de las mismas se encuentra en ocasiones dispersa en numerosos repositorios y suele ser despereja o bien difusa, de modo que fue necesario establecer criterios para su tratamiento y sistematización, tanto respecto a los fondos consultados como a la valoración de la información en ellos contenida.

¹⁵ El fondo Fronteras con los Indios está formado por 47 cajas de las cuales 37 corresponden al período que interesa aquí. Cada una de ellas guarda un número variable de documentos, ordenados en carpetas, que va desde medio centenar hasta poco más de doscientos. Dicho fondo fue conformado años después de las campañas de conquista, centralizando documentos que previamente estaban en otros repositorios.

Respecto a la primera cuestión, opté por centrarme en sólo dos fuentes primarias: el fondo Fronteras con Los Indios, que se encuentra en el Servicio Histórico del Ejército (SHE)¹⁶, y las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina (MMGM) presentadas a la legislatura nacional entre los años 1863 y 1876¹⁷. Ambas fuentes poseen la ventaja de concentrar información de todos los espacios de frontera, facilitando así la construcción de una imagen de conjunto. Hay también en ésta elección un criterio de economía de recursos, ya que la revisión de otros fondos habría multiplicado el trabajo de prospección sin que el cuadro general resultante encontrara variaciones significativas dado que, según se observa en éstas y en otras fuentes consultadas pero no incluidas aquí, los malones que tuvieron un efecto sustancial sobre las poblaciones de frontera, tanto en pérdidas materiales como humanas, suelen dejar tras de sí rastros documentales más nítidos. Dicho de otro modo: las incursiones indígenas que no hemos considerado por no aparecer en estas fuentes, y que en consecuencia implican cierto grado de subregistro, no implicaron un impacto cuantitativo capaz de imponer una variación relevante.

Las MMGM corresponden una visión "oficial" de lo ocurrido en las fronteras durante el año anterior a su presentación. Si bien no incluyen un registro estadístico de las pérdidas materiales ocurridas durante el período al que refieren, incorporan como anexos las notas enviadas por las autoridades militares de frontera referidas a cada evento militar de relevancia. Es de éstas comunicaciones de donde tomamos las cifras que procuramos sistematizar. Desde ya, la inclusión o exclusión de comunicaciones remite a una decisión de orden político del funcionario a cargo, deseoso de mostrar éxitos en su gestión o bien ilustrar las dificultades en ese aspecto del área a su cargo y en consecuencia solicitar los recursos pertinentes para hacerles frente. En tal sentido, los documentos presentes en el SHE han servido como una suerte de control de lo informado por el ministerio sobre las fronteras, dado que allí se encuentran o deberían encontrarse las comunicaciones originales publicadas en las MMGM, así como aquellas que han sido excluidas por el motivo que fuere. Al respecto, si bien ambas fuentes no son estrictamente equivalentes, se observa que en líneas generales tienden a coincidir. En particular, y en línea con lo ya señalado, es muy infrecuente que en las MMGM se encuentren ausentes malones de importancia, cosa que sí sucede en

16 El fondo Fronteras con Los Indios está formado por 47 cajas de las cuales 37 corresponden al período que interesa aquí. Cada una de ellas guarda un número variable de documentos, ordenados en carpetas, que va desde medio centenar hasta poco más de doscientos. Dicho fondo fue conformado años después de las campañas de conquista, centralizando documentos que previamente estaban en otros repositorios.

17 Las MMGM son publicaciones presentadas por el poder ejecutivo al comienzo de cada año legislativo en las que se resumía el estado de las fuerzas del país, los avatares militares internos y externos y la situación de las llamadas "fronteras interiores". A una parte general en la que se resumía cada uno de los ítems de los que se buscaba dar cuenta se seguía con una serie de anexos en los que se transcribía documentación que funcionaba como apoyatura documental de lo sostenido por el ministro.

el sentido opuesto. Así, encontramos malones pequeños en el SHE que no han sido incorporados en las MMGM, sin que sea posible identificar el porqué de esa exclusión.

Las fuentes, presentan algunos problemas de subregistro. Los malones relativamente pequeños, y en consecuencia de menor impacto cuantitativo, aparecen menos representados en las fuentes, sea porque no fueron informados por las autoridades de frontera o porque esas comunicaciones se han extraviado, o bien nunca estuvieron incorporadas al repositorio que consultamos. La información disponible, por otro lado, varía de documento a documento. Así, en ocasiones se presenta un informe completo con el número de atacantes, su adscripción étnica, el detalle de los bienes capturados, las operaciones llevadas por las tropas *wingkas*, y otros aspectos de interés. Pero en numerosos casos éstas u otras referencias se encuentran incompletas o ausentes, o los señalamientos muestran una gran vaguedad. Parte de estas omisiones se vinculan con el contexto en que los documentos fueron escritos.

Buena parte de las comunicaciones fueron producidas durante el desarrollo de los eventos que describen: al momento de retornar de una persecución, durante la misma, o al tener aviso de que se estaba produciendo una incursión o bien la misma era inminente. Con relación a las últimas posibilidades, es posible que el aviso de un malón indígena no haya derivado en su efectivización, por tratarse de una falsa alarma o porque los atacantes finalmente decidieran desistir de sus planes. Cuando sobre un evento contamos con comunicaciones encadenadas ha sido posible identificar esas situaciones, pero no siempre ha sido el caso. La falta de una confirmación posterior no nos permite descartar que el malón en cuestión haya ocurrido y, por ello, hemos incluido todos esos episodios, asumiendo el riesgo de, ya no incurrir en un subregistro sino en el error opuesto. Como la frecuencia de ataques ha sido tradicionalmente exagerada (Cordero 2019), consideramos que esta inclusión no afectará el cuadro general.

Como incorporando estos malones quizá no ocurridos su frecuencia es de todos modos menor a la esperada, espero con ello esquivar la objeción de haber subestimado los ataques indígenas, pudiendo haber, de hecho, un sesgo en el sentido contrario. De modo similar, es posible que en algunos casos una misma situación aparezca duplicada o triplicada por haber informado de ella más de una autoridad militar o civil proveniente de un mismo sector de la frontera. Cuando la documentación es abundante esta situación es fácil de salvar cotejando fechas y lugares. Cuando no es el caso, o persistieron dudas, preferí incluirlas aún ante la sospecha de que distintos informes remitieran a la misma situación, asumiendo el riesgo de registrar más pérdidas de ganado que las que realmente hubo en aquella ocasión. En todos los casos, en suma, se optó ante la duda por aceptar un sesgo posible hacia más malones que los realmente existentes antes que uno que los redujera.

Una última consideración refiere a la propia veracidad de la información volcada en las fuentes consultadas. Quienes las escribieron realizaron estimaciones, a veces durante una persecución, a veces mediante testimonios aproximados aportados

por terceros. Son escasos los malones en que se realizó una encuesta detallada de pérdidas a los pobladores de la zona atacada. Así mismo, no puede descartarse que en ocasiones la información fuera falseada dolosamente, en atención al deseo de no ser objeto de algún cuestionamiento por parte de la superioridad. Por cierto, puede considerarse –nuevamente– que esto ocurrió con más probabilidad allí donde se tratase de acontecimientos de relevancia menor, dado que los grandes malones, por la magnitud de sus consecuencias, derivaron casi sin excepción en la producción de gran cantidad de documentos y la intervención de otros actores.

Por todo lo dicho, los datos que hemos construido están lejos de pretender constituir una versión definitiva de los efectos de los malones en la frontera. Tal cosa quizá sea sencillamente imposible. Considero, no obstante, que las dificultades intrínsecas a la construcción de datos cuantitativos de este tipo han tenido un efecto llamativo: su ausencia ha legitimado la adopción poco menos que acrítica de discursos de época que suelen caer en la exageración. Si lo que presentaré a continuación no elude un cariz aproximado y provisorio, espero al menos poder comenzar a poner en cuestión algunas certezas que se asientan sobre bases aún más débiles.

Ganado hacia tierra adentro

A la pregunta sobre el número de cabezas de ganado perdidas mediante saqueos indígenas se ha respondido durante muchos años por medio de algunas cifras propuestas contemporáneamente a la existencia de la frontera, sin embargo muy disímiles entre sí. Por estar entre las más habitualmente citadas, y por la relevancia de quienes las formularon, consideraré los cálculos de Julio A. Roca, Álvaro Barros y José Manuel Olascoaga¹⁸. De acuerdo a Roca (1876), un promedio de 40.000 cabezas anuales de ganado eran saqueadas anualmente en las pampas, especialmente en Buenos Aires, para luego ser comercializadas en los mercados chilenos. Olascoaga (1880), por su parte, multiplicaba este cálculo a 200.000, también enfatizando el destino trasandino de los animales. Barros (1872) redondeaba en una cifra de 150.000 cabezas el resultado de los animales perdidos a manos de los indios. Dos aspectos llaman la atención inmediatamente en estos cálculos: la amplitud de la diferencia calculada por políticos y militares con amplia experiencia en la frontera; y la propia magnitud de las cifras propuestas.

Para la misma época a la que los tres refieren (1860–1875), con los recaudos ya mencionados, fueron identificados 179 malones respecto de los cuales en 136 (76%

¹⁸ Olascoaga fue un militar, político y escritor mendocino que sirvió en la frontera en la década de 1860, debiéndose exiliar por causas políticas a Chile, donde acompañó expediciones militares a la Araucanía. Al retornar participó en las discusiones relativas a la política a seguir con respecto a las fronteras, llegando a ser asesor militar de Roca, al asumir éste como ministro, y participando en el diseño de las campañas de conquista. Álvaro Barros fue comandante en la Frontera Sur, político y gobernador provisorio de Buenos Aires. También participó activamente en los debates relativos a la frontera, en la prensa y desde su banca como legislador, estando finalmente a cargo de la Gobernación de la Patagonia entre 1878 y 1882.

del total) se incluye alguna referencia sobre el ganado apropiado. Por cierto, que la documentación no mencione la cuestión en los 43 restantes no permite afirmar que ésta no haya estado presente, y volveré sobre esto más adelante. Allí cuando sí se menciona, sólo en ocasiones se incluye un informe pormenorizado, encontrándonos más generalmente con una estimación aproximada. A mayor magnitud del malón y las pérdidas ocasionadas, como ya se señaló, mayor detalle de las mismas aparece en los documentos.

No siempre los maloneros lograban llevar animales y, en numerosas ocasiones, éste era recuperado por las tropas cristianas o bien abandonado durante la huida. De este modo, en casi la mitad (67 ocasiones, el 49%) de los 136 malones en que se menciona ganado la comunicación del funcionario de frontera informa explícitamente que la totalidad del arreo fue quitado a los indios, o que estos no llegaron a capturar animales. Por otro lado, en numerosas incursiones exitosas (19 de las 136 con menciones de ganado, el 14%), el botín parece haber sido escaso: o bien las cifras no superan algunas decenas o bien se recurre a expresiones que no remiten a grandes cantidades como "una tropilla", "una punta", "algo", "algunas". Podría suponerse, además, que aquellas 43 incursiones donde ningún arreo aparece mencionado no fueron exitosas, o sus resultados no tuvieron una importancia tal que merezca ser consignada. En ese sentido, es posible arriesgar que la mayor parte de los malones -la suma de los que culminaban en fracaso, los que tenían resultados pobres y aquellos en los que estos ni se mencionan- no cumplían objetivos económicos relevantes o no generaban pérdidas de magnitud, resultando la cuenta en 129 (72% del total). ¿Qué sucedía en las restantes ocasiones?

Para 68 malones -49% de los 138 en que se mencionan arreos y 38% del total- aparecen menciones a cifras de animales o expresiones tales como "numeroso arreo" o "buen robo" que indican el éxito de la incursión. Allí, los indios llevaron diferentes cantidades de ganado, que van de algunos centenares a decenas de miles. En 43 de éstos 68 malones exitosos (el 74%) las fuentes nos aportan estimaciones concretas del número de animales arreos. En base a ellos, que incluyen los malones de resultado escaso descriptos en el párrafo anterior, se armó el siguiente gráfico en el que se considera el ganado que aparece como efectivamente llevado por los maloneros. Esto es, se registra allí el número denunciado al que se le ha restado el informado como recuperado, ya que los malones exitosos de todos modos derivaban en la recuperación -o abandono en la huida- de una porción variable. Se incluye también el valor más bajo de los considerados por los contemporáneos -el de Roca- y el promedio de todo el período.



Gráfico 1. Ganado llevado en malones por año (1860-1875). Fuente: Elaboración propia en base a datos de SHE y MMGM.

Teniendo en mente las estimaciones presentadas al inicio de esta sección, parece claro que las mismas se alejan sustancialmente de lo que se pudo reconstruir en base a las comunicaciones de las autoridades de frontera. Las cifras reflejadas en el gráfico, como se ha dicho, no consideran aquellos malones que no aportan un número, parte de las cuales sin embargo indican que el mismo fue relevante. Al respecto podríamos imaginar, a modo de ejercicio, que su consideración nos llevara a duplicar los valores a los que arribamos. Aunque considero que ello sería exagerado, dado que no parece esperable que 25 malones exitosos, de los que no contamos con una cifra, lleven a duplicar los resultados de los 43 en los que sí las hemos registrado, y que adicionalmente eventos de tal magnitud no hayan redundado en la producción de más documentación al respecto, creo que esta simulación puede ser útil para puntualizar el contraste con las estimaciones habituales: duplicando el número de cabezas sólo en tres años continuaríamos superando la cifra de 40.000 cabezas propuesta por Roca como promedio¹⁹ y, de cualquier modo, muy por debajo de lo supuesto por Barros y Olascoaga.

El ganado relevado como sustraído no se distribuye uniformemente por la Frontera Sur. Si bien este texto se circunscribe principalmente a confrontar las cifras habituales con las que pudieron ser reconstruidas, y por lo tanto no se abundará en los

¹⁹ El promedio que surge de este relevamiento es de 15.000 cabezas, siendo menor aun haciendo el mismo ejercicio de duplicación.

grupos participantes en los malones ni en las dinámicas políticas intra e interétnicas que mayormente los explican –lo que requeriría otras estrategias de abordaje que nos alejarían del objetivo planteado al inicio–, cabe hacer una mención sobre su distribución espacial. Las incursiones indígenas se distribuyeron sobre el conjunto de la frontera siguiendo los avatares de las relaciones con los *wingkas* que para este período abarcaron situaciones álgidas y relativamente pacíficas, pero sus efectos en captura de ganado fueron muy disímiles, tanto por la capacidad de movilización de los distintos grupos como por la misma riqueza relativa de cada región. Así, de las cabezas de ganado consideradas, el 80% corresponde a las secciones fronterizas del entonces sur bonaerense, desde Carmen de Patagones hasta el límite con Santa Fe siguiendo el arco de la frontera, dividiéndose lo restante entre el sur santafecino (7%) y el sur de Córdoba (13%). Diferencia sustancial que también expresa el poderío relativo de los salineros dirigidos por Calfucurá y los *ranqueles*.



Mapa 1. Frontera sur en la segunda mitad del siglo XIX. Fuente: Elaboración propia en base a datos de MMGM.

Resta hacer un señalamiento relativo al tipo de ganado apropiado, dado que las pérdidas en animales tienden a ser identificadas con el ganado vacuno, no siendo éste el único existente en las fronteras. La identificación entre malones y bovinos es

tal que la larga duración de la frontera ha sido descrita como una “guerra por las vacas” (Ras, 2006). Las cifras consideradas en el conteo presentado, sin embargo, no han discriminado entre clases de animales, habiendo también equinos, ovinos y cerdos que, en distintas proporciones, formaban parte del botín de las incursiones indígenas, así como de las razzias militares sobre los toldos. Las características de la documentación, que mayormente no realizan esta distinción, hacen muy difícil establecer un deslinde exhaustivo al respecto, pero permiten proponer algunas consideraciones relevantes.

Previo a ello es preciso resaltar que el 78% de las cabezas de ganado contabilizadas a lo largo de todo el período corresponden a sólo cinco grandes malones. Estos fueron, en orden de importancia: en diciembre de 1875, el mayor malón que registramos en nuestro período y que unificó por última vez a los indios amigos de Azul con salineros y ranqueles, con un remanente de 70.000 cabezas una vez restadas las recuperada y abandonada²⁰; en Azul, en diciembre de 1865, con un número indeterminado de maloneros pero sin duda importante teniendo en cuenta la magnitud del arreo -40.000 animales²¹; en Tres Arroyos, en julio de 1870, con casi de 38.000 vacas, 5.500 entre yeguas y caballos y cerca de 7.500 ovejas²² ; a Quequén Salado en la frontera Costa Sud, el 23 de marzo de 1864, con 4000 vacunos y más de 10.000²³ ovejas; y en Ballesteros, Córdoba, en noviembre de 1865, denunciándose 20.000 yeguas²⁴.

Aunque no es en modo alguno sorprendente que el éxito malonero se asocie a las incursiones más grandes, la puntualización cobra importancia si se tiene en cuenta que las dificultades de transporte, que varían en función de la especie, pueden haber sido morigeradas en aquellas ocasiones en que los atacantes se contaban por miles, y las consecuentes dificultades de las defensas cristianas para perseguirlos y recuperar el botín influían positivamente en un mayor tiempo disponible para su fuga a tierra adentro. De tal modo, si en un gran malón cobraba mayor viabilidad la captura de animales de paso más lento, en incursiones pequeñas podrían haber predominado aquellos capaces de ser arreados con velocidad. En orden decreciente, la velocidad posible en el arreo iba de caballares a bovinos y posteriormente a ovinos y cerdos, apareciendo estos últimos de modo muy ocasional.

20 MMGM 1873:15-33.

21 La Nación 22-4-66, en Lobos (2015:419).

22 SHE, Caja 32, Doc. 1223 entre otros.

23 SHE, Caja 13, Doc. 560.

24 SHE, Caja 18, Doc. 3217 entre otros.

En tal sentido, la estimación por especie quizás se acerque más a las proporciones totales en el conjunto de las incursiones, en las que aparecerán sobrerrepresentadas las de mayor movilización militar y éxito, que a las que caracterizaban a la mayoría de los malones. En este último caso, es muy probable que la especie más habitualmente llevada en malones sea la caballar, especialmente yeguas. Con respecto a las proporciones totales, y aunque en base a sólo 26 malones que establecen una distinción entre las especies capturadas, encontramos que los vacunos constituyeron el 46%, los caballares el 36% (30% yeguas y el resto caballos) y las ovejas el 18%. Si bien el peso de los vacunos se acerca a la mitad de los animales capturados, resalta la relevancia de los caballares y, especialmente, de los ovinos, tradicionalmente menos presentes en el imaginario construido en torno a los malones indígenas.

4. Palabras finales

Los datos que hemos presentado apuntan a relativizar la importancia económica de la apropiación de ganado por medio de malones. Si bien es indudable que en algunos casos implicó un flujo importante de bienes hacia tierra adentro, su irregularidad e ineficiencia -expresada en la gran cantidad de casos en que el arreo era recuperado por las tropas- dificulta considerarlo un aspecto central de la economía indígena. Como ya han mencionado otros autores, los malones pueden haber sido una fuente adicional de riqueza que ingresaba a los circuitos económicos indígenas, combinada con el resultado del comercio y, durante buena parte del siglo XIX, con las raciones recibidas en el marco de los acuerdos diplomáticos, pero no un aspecto central de la economía mapuche. Allí cuando sí permitieron el ingreso de decenas de miles de animales a "tierra adentro", nos encontramos con circunstancias específicas, que no hemos abordado aquí, vinculadas a los avatares de la política interétnica, y en el marco de las cuales se conformaban grandes coaliciones guerreras, únicas capaces de obtener tales resultados. Es sólo a partir del análisis de tales procesos que la violencia interétnica debería ser abordada, abandonando definitivamente las perspectivas que cargan el peso de su explicación en la obtención de bienes por medio del saqueo.

Cabe preguntarse, por supuesto, sobre el efecto de los malones en las economías fronterizas cristianas. Si el efecto global de las incursiones indígenas era relativamente menor frente al stock ganadero, ello nos dice poco sobre lo que significaba sobre los pobladores y establecimientos de frontera. Al fin y al cabo, un volumen menor bien podría ser la totalidad de la riqueza de un poblador en particular. No obstante, la constante expansión de pobladores no indígenas sobre el territorio indígena, que excede las políticas seguidas por el Estado, tomando la forma de un movimiento constante, podría ir en contra de este supuesto. De algún modo, los cálculos que podemos imaginar en las personas que avanzaban en la frontera tampoco parecen incluir el riesgo ubicuo que, no obstante, podemos encontrar en las narrativas construidas a

su nombre. Así, la narrativa sobre la "conquista del desierto", prolongada durante más de un siglo en la historiografía tradicional, pero también en la literatura, el arte y la cultura popular, ha presentado siempre dos mundos mutuamente excluyentes, caracterizado uno por la violencia irracional desplegada sobre el otro. Sabemos, en cambio, que aún en los momentos más álgidos de vigencia de la vida fronteriza los intercambios nunca se detuvieron. En todo caso, los estudios que aborden los efectos del malón, deberían poner en suspenso las imágenes centenarias que agigantan la amenaza, devolviéndola a niveles más realistas y menos ligados a la legitimación de la conquista y posterior desestructuración y sojuzgamiento de la sociedad *mapuche*.

Bibliografía

- Alioto, Sebastián (2011). Indios y ganado en la frontera: La ruta del río Negro, 1750-1830 (1a. ed). Prohistoria Ediciones ; Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Alioto, Sebastián. (2011). Las Yeguas y las Chacras de Calfucurá: Economía y Política del Cacicato Salinero (1853-1859). En Villar, Daniel & Jiménez, Juan Francisco (Eds.), Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX) (pp. 197-217). Centro de Documentación Patagónica - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Bello Álvaro. (2014). Cordillera, naturaleza y territorialidades simbólicas entre los mapuche del siglo XIX. Scripta Philosophiæ Naturalis, 6, 21-33.
- Barros, Álvaro. (1872). Fronteras y territorios federales de las pampas del sur. Solar-Hachette.
- Barros, Álvaro, & Roca, Julio Argentino. (1876). Sobre el sistema de seguridad interior. Cartas del general D. Julio Argentino Roca y del coronel Alvaro Barros.
- Bechis, Martha. (2008). Piezas de etnohistoria del sur sudamericano. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bechis, Martha. (1999). Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿poder o autoridad? Etnohistoria. Naya. https://etnohistoria.equiponaya.com.ar/html/23_articulo.htm
- Cordero, Guido. (2014). Comercio de cueros en la Frontera y circuitos transcordilleranos indígenas. El debate sobre el origen de los malones en la década de 1870. Revista de Historia de Chile y América, 13(1), 39-57.
- Cordero, Guido. (2016). Dos miradas a los malones. Vías alternativas para la comprensión de las incursiones indígenas (1865-1870). En I. De Jong (Ed.), Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX: miradas desde la Antropología Histórica (pp.

- 217-261). Sociedad Argentina de Antropología.
- Cordero, Guido. (2017). Territorialidad y política en Salinas Grandes (décadas de 1860 y 1870). *Pasado Abierto*, 3(5), Article 5. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2191>
- Cordero, Guido. (2019). Malón y política. Loncos y weichafes en la frontera sur (1860-1875). Prohistoria Ediciones.
- Curtoni, R. P. (2007). Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-oeste de la Provincia de La Pampa. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 1, 65-92.
- De Jong, Ingrid. (2011). Las alianzas políticas indígenas en el período de la Organización Nacional: Una visión desde la Política de tratados de Paz (Pampa y Patagonia 1852-1880). De los cacicazgos a la ciudadanía. *Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín: Ibero Amerikanisches Institut, 79-146.
- de Jong, Ingrid. de. (2015). Entre el malón, el comercio y la diplomacia: Dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico. *Tiempo histórico: revista de la Escuela de Historia*, 11, 17-40.
- de Jong, Ingrid. (2016). El difícil arte de la paz: La diplomacia salinera entre las décadas de 1840-1860. En I. De Jong (Ed.), *Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur, siglo XIX. Miradas desde la Antropología Histórica*. (pp. 95-158). Sociedad Argentina de Antropología.
- de Jong, Ingrid, & Cordero, Guido. (2017). El malón en contrapunto. Dinámicas de la diplomacia, el comercio y la guerra en la Frontera Sur (siglos XVIII y XIX). En Di Meglio, Gabriel & Serulnikov, Sergio (Eds.), *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la Independencia a nuestros días*. (pp. 63-89). Siglo XXI.
- Foerster González, Rolf, & Vezub, Julio. (2011). Malón, ración y nación en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia (Santiago)*, 44, 259-286.
- Haesbaert, Rogério. (2008). Dos múltiplos territórios à multiterritorialidade. En et all Heidrich, Álvaro (Ed.), *A emergência da multiterritorialidade* (pp. 19-36). EDUFRGS.
- Jiménez, Juan Francisco & Alioto, Sebastián. (2007). «Que ningún desgraciado muera de hambre»: Agricultura, reciprocidad y reelaboración de identidades entre los ranqueles en la década de 1840. *Mundo Agrario*, 8(15). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v08n15a09>
- Jiménez, Juan Francisco, & Alioto, Sebastián. (2011). Apuntes y Papeles de Zeballos. En *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX)* (pp. 15-114). Centro de Documentación Patagónica - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

- León Solís, Leonardo. (1990). Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800.
- Llorca-Jaña, M. (2014). A reappraisal of mapuche textile production and sheep raising during the nineteenth century. *Historia (Santiago)*, 47(1), 91-111. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942014000100004>
- Lobos, O. (2015). Juan Calfucurá: Correspondencia 1854-1873. COLIHUE.
- Malvestitti, M., & Delrio, W. (2018). Capítulo 1. Memorias del awkan. En D. Escolar & D. Lenton (Eds.), *En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Editorial UNRN. 23-67. <http://books.openedition.org/eunrn/1265>
- Mandrini, Raúl. (1986). La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII y XIX). *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 1, 11-44.
- Mandrini, Raúl. (1987). Desarrollo de una sociedad indígena pastoral en el área interserrana bonaerense. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 2, 71-98.
- Mandrini, Raúl. (1992). Pedir con vuelta. "reciprocidad diferida o mecanismo de poder? Antropológicas - Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, 1, 59-69.
- Olascoaga, José Manuel. (1880). Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro. Oswald y Martínez.
- Palermo, Miguel Angel. (1999). Mapuches, Pampas y mercados coloniales. *Etnohistoria. Naya*. https://etnohistoria.equiponaya.com.ar/html/21_articulo.htm
- Pérez Zavala, Graciana, & Tamagnini, Marcela. (2010, septiembre 21). La economía ranquelina frente al repliegue territorial y político (1870-1880). XXII Jornadas de Historia Económica, Río Cuarto.
- Pinto Rodríguez, J. (Ed.). (1996). *Araucanía y pampas: Un mundo fronterizo en América del Sur*. Ediciones Universidad de la Frontera.
- Ramos, M., Boganni, F., & Helfer, V. (2008). Un estudio integral acerca del movimiento de ganado cimarrón a escala interregional entre los siglos XVII y XIX. *Revista de Arqueología Americana*, 26, 257-290. JSTOR.
- Ras, Norberto (2006). *La guerra por las vacas: Más de tres siglos de una gesta olvidada*. Editorial Galerna.
- Ratto, Silvia (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: El negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, 63(227), 191-222.
- Rojas Lagarde, J. L. (2004). *Malones y comercio de ganado con Chile: Siglo XIX (1a ed)*. El Elefante Blanco.
- Roulet, F. (2019). Los rostros de la violencia colonial en el Río de la Plata (siglos XVI-

- XVIII). Revista TEFROS, 17(2), 10-55.
- Salomon Tarquini, Claudia, S., & Casali, Romina. (2015). Los pueblos indígenas de Pampa y Patagonia, siglos XVIII-XX: Un breve estado de las investigaciones. *Papeles de Trabajo*, 9(16), 22-55.
- Solís, L. L. (1996). Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: La batalla de Tromen (1774). *Revista Historia*, 0(29), 185-233.
- Villar, D., & Jiménez, J. F. (2010). «Seguros de no verse con necesidad de bastimentos»: Violencia interétnica y manejo de recursos silvestres y domésticos en Tierras de los Pehuenches (Aluminé, siglo XVII). *Revista Española de Antropología Americana*, 40(2), 95-123.
- Villar, Daniel, & Jiménez, Juan Francisco. (2011). Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en la Pampa Centro Oriental (1820-1840). Etonogénesis Llailmache. En Villar, Daniel & Jiménez, Juan Francisco (Eds.), *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (SXIX)*. (pp. 115-170). Centro de Documentación Patagónica - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- Villar, Daniel, Jiménez, Juan Francisco, & Alioto, Sebastián. (2018). Devastación. Violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y Sur de Chile (siglos XVI a XIX) (Prohistoria).